

**II Premio Nacional de Relato Corto
« Calicanto »**

TÍTULO: El enigma de la tercera parte

AUTOR: Pedro-A. Fábregas Vidal

**Ayuntamiento de Manzanares
Área de Cultura
Plaza de la Constitución 1
13200 Manzanares (Ciudad Real)**

Y Dios mandó a Abraham en la Biblia: *“Harás de madera de acacia una mesa de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto: la revestirás de oro puro y harás en ella una moldura de oro todo en derredor.”* [Éxodo 25, 23-30]

Estas frases del Éxodo habían obsesionado a Nacho desde la primera vez que las escuchó, concretamente, de labios de un judío moribundo en el sur de Francia, palabras que estaban en la base de la tradición sobre la Mesa de Salomón. Nacho llevaba años trabajando en las más diversas e increíbles hipótesis para intentar encontrarla, excitado por su indudable valor místico y esotérico.

Pero ahora estaba de vacaciones, había llegado aquella misma mañana a Madrid, procedente del Yemen, en el sur de Arabia, y tenía planeada una ruta en tren por Andalucía, para profundizar el conocimiento del Califato de Córdoba, su circuito eran las capitales de provincia, empezando por Madrid-Jaén, para después seguir por Granada, Córdoba, etc. Sin embargo, solo llegar ya había soportado su primera desilusión, para ir de Madrid a Jaén en tren, no se iba en Alta Velocidad, en AVE, desde la estación de Atocha sino en un modesto Regional desde la estación de Chamartín en el otro extremo de la ciudad.

Sin embargo, Nacho, a las 15 horas y cuarenta minutos estaba ya sentado en el tren que enfilaba dirección sur con premura. En un rato, acostumbrado ya al movimiento absolutamente regular del tren y su especial música de fondo, Nacho, imperceptiblemente empezó a dejar volar su potente imaginación.

La Mesa de Salomón era la que se utilizaba en la parte más íntima del Templo de Jerusalén para depositar en ella los panes de la ofrenda, dos líneas de seis panes, las doce tribus de Israel, que son consumidos el séptimo día, porque todo en la Naturaleza es seis y con la espiritualidad es siete, el número mágico judío.

Los estudiosos alquimistas indican que el nombre de Dios no se puede pronunciar en la tradición hebrea porque produce el acto supremo de la Creación, crear, pero su pista puede estar en unos jeroglíficos inscritos en la Mesa de Salomón. De ahí su importancia, el que la posea, puede llegar a poseer el acto de crear. La

excitación de Nacho iba progresivamente en aumento, solo él y sus ideas.

Había seguido muchas pistas, una de las mas divertidas, fue cuando un amigo suyo palestino, de nombre Karim, le había comentado que “Mesa” en el dialecto palestino de la lengua árabe se llama “taula”, que es exactamente la misma palabra con la que se designa mesa en los idiomas catalán (hablado en Cataluña) y en occitano (antigua langue d’oc, hablada en el sur de Francia). Esta sencilla casualidad excitó la imaginación de Nacho y en su momento estuvo buscando con énfasis y total dedicación la presunta conexión entre el sur de Francia y Palestina, llegando a ser un experto en lenguas semíticas (árabe, hebreo, arameo, etc.).

En este momento, sonó un teléfono móvil, Nacho despertó de sus meditaciones, había recibido un mensaje, hurgó en su móvil y finalmente leyó: “n sbs nd, ns vms Mznrs 18 h. Anna krm”.

Obviamente el mensaje era críptico, prácticamente sin vocales, escribir era tan complicado con los móviles, que la sociedad había recuperado sus prácticas históricas, eliminar las vocales, así se escribían por ejemplo, el árabe y el hebreo, la misma solución para el mismo problema después de miles de años, un buen objeto de reflexión, sobre todo para un experto en lenguas semíticas.

Evidentemente el mensaje decía: “no sabes nada, nos vemos en Manzanares 18 horas.”, lo de Anna krm era más complejo, Anna es el sonido fonético para la palabra “yo” en árabe, y “krm” indicaba evidentemente Karim, por tanto la firma debía leerse: “Yo, Karim”. Nacho buscó inmediatamente al interventor del tren y le preguntó si el tren pasaba por Manzanares y a qué hora. La respuesta lo dejó atónito, el tren debía llegar a Manzanares a las 17 horas y 47 minutos.

Miró el reloj, marcaba las 17 horas y treinta minutos, le quedaba poco tiempo, muy poco tiempo, pero los pensamientos se agolpaban en la cabeza de Nacho, las preguntas le martilleaban: ¿qué extraño conocimiento podía escribir el mensaje que había recibido?, ¿porqué no sabía nada?, ¿quién era Karim?, ¿era el mismo ignoto personaje que le había suministrado la pista del sur de Francia?

A su hora el tren se detuvo en la estación de Manzanares, no se veía en el andén nadie que pudiese parecer de Oriente Medio, sin embargo, Nacho bajó del tren dispuesto a investigar que había detrás del mensaje que había recibido. Finalmente salió de la estación y en la plaza adyacente, que según un indicador era la plaza de España, decidió esperar un rato.

Mientras, su calenturienta imaginación ya olvidó la búsqueda de Karim, y de repente recordó que según decían la palabra España venía del cartaginés y en esta lengua indicaba la expresión “tierra de conejos”, lo cual debía indicar la gran abundancia de este animal, como hoy día sucede en Australia,... Llegado este punto alguien le despertó de sus cábalas. Era Karim, si el Karim que había conocido en el sur de Francia, que le llamaba desde el otro lado de la plaza: “Señor Nacho, Señor Nacho”

Nacho cruzó rápidamente la plaza de España y al llegar a la altura del palestino le increpó aceleradamente: ¿Karim, eres tú?, ¿qué mensaje tienes para mí? ¿porqué no se nada?, rápido, contesta, pero... ¿y qué hacemos en Manzanares?

Karim no le contestó, solo le enseñó un papel en que estaba escrita la palabra “Parador”, Nacho no entendía nada, pero preguntó a unas personas que deambulaban por la plaza, si en Manzanares existía un parador, y le indicaron que sí, en la carretera general. La reacción fue de una velocidad imprevisible, cuasi arrastró a Karim metiéndole en un taxi y ordeno: “Al Parador, y rápido”.

Al llegar al Parador, Karim raudo, dirigió a Nacho hacia el bar, y allí le presentó a Gala, una joven con aires de intelectual pero francamente interesante. Se sentaron, y pidieron unas copas, y ahí, Karim empezó una larga y prolija explicación.

Describió como había conocido a Nacho unos años antes, y como había compartido con él su voraz inquietud vital en la búsqueda de la Mesa de Salomón. También expuso como había conocido a Gala en un grupo que investigaba las

andanzas de los visigodos por toda Europa, y más que las andanzas lo que realmente seguían era la pista de su fabuloso y famoso tesoro.

Gala inquieta, interrumpió a Karim, explicó que se sentía vigilada y que no podía perder mas tiempo, rápidamente empezó a exponer su teoría de que el saqueo del Templo de Jerusalén en el año 70 dC. fue realizada por Tito, como cuenta Flavio Josefo en su “Guerra de los Judíos”, que la Mesa de Salomón formaba parte del botín, ya que en el arco de Tito en Roma, o más técnicamente, en el “Arcus ad Septem Lucernas” existe un bajorrelieve que lo indica.

Posteriormente los visigodos cuando saquearon Roma entre el botín se llevaron la Mesa de Salomón que se incorporó al Tesoro de los Visigodos, viajando con ellos, por la Galia, Aquitania, Septimania, y Cataluña, para acabar en Toledo.

Aquí, Nacho, interrumpió a su vez, para explicar que todo esto era infantil que se lo explicasen, pues hacía mucho tiempo que lo sabía, que todo investigador de la Mesa de Salomón lo sabía, que si para esto habían construido entre Gala y Karim todo aquel montaje tan misterioso, pues que sencillamente no era necesario, y que se iba, haciendo el gesto de levantarse.

Karim lo retuvo fuertemente por el brazo, pidiéndole un poco de paciencia, y mirando en derredor con voz queda le insinuó: Gala es descendiente lejana de Gala Placidia, hermana del emperador romano Honorio, secuestrada en el saqueo de Roma por los visigodos liderados por Alarico, el 410 dC., desposada con el rey godo, Ataulfo en Narbona, devuelta a los romanos, casada con Crescencio y madre del emperador de Roma Valentiniano III. Un caso único de relación godoromana, pero también un caso único de información.

Finalmente Gala pudo proseguir, indicando que por tradición familiar disponía de información sobre los movimientos del tesoro de los visigodos, cuando tuvo que ponerse a salvo por la invasión de la península ibérica por los árabes, abandonando Toledo y buscando nuevos refugios. Indicó que se habían hecho tres partes, una se ocultó cerca de Toledo, esta parte se descubrió entre 1853 y

1861 en la huerta de Guarrazar, en la localidad de Guadamur. Una segunda parte se ocultó cerca de Jaén, parte que fue asimismo descubierta, en este caso en 1924 en la población de Torredonjimeno. Pero quedaba el tercer escondite que había superado el paso de los siglos y de los investigadores, la tercera parte...

El interés de Nacho había ido en aumento, su atención ya estaba absolutamente captada por el relato que en voz queda, pero con una ternura inigualable, iba enhebrando la inquieta Gala.

Pero: ¿y la tercera parte del Tesoro?. Gala prosiguió con su historia, en la tercera parte estaba la famosa Mesa de Salomón, pero era imposible encontrarlo por los medios tradicionales, estaba protegido por componentes esotéricos y alquímicos, solo podía indicar que se encontraba en las cercanías de Manzanares,

El nerviosismo ya empezaba a desmadrarse, al fin Gala, explicó que para liberar el tesoro debían reunirse a menos de en términos actuales dos kilómetros de donde estaba oculto, tres personas: la primera un descendiente de los godos, Gala cumplía esta condición; la segunda persona un estudioso de la historia, cuyos padres ya hubiesen estado aquí exactamente 30 años antes, la tercera y última persona, alguien cuyo nombre fuese el de “el noble, el generoso”, debían ser de tres religiones, en el mismo orden: arriana, católica y musulmana.

Karim fue el primero en reaccionar, su nombre en árabe significa exactamente: el noble, el generoso.

Nacho estaba contando a toda velocidad sabía que sus padres en su viaje de bodas habían ido a Andalucía, pero no si habían pasado por Manzanares y en su caso el día. El móvil, que gran invento, su padre le confirmó que habían pasado la noche del mismo 9 de junio, hacia exactamente 30 años, en el Parador de Manzanares, camino de Córdoba.

Llegado este punto la carretera delante del Parador se abrió y apareció reluciente, la esperada, la deseada, la enigmática Mesa de Salomón. La tercera parte.